

# **Arte Comunitario y Salud: el caso de un taller de fotografía para Jóvenes de Ciudad Oculta.**

Gabriela Wald.

Cita:

Gabriela Wald (2007). *Arte Comunitario y Salud: el caso de un taller de fotografía para Jóvenes de Ciudad Oculta. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/271>

# **Arte Comunitario y Salud: el caso de un taller de fotografía para Jóvenes de Ciudad Oculta.**

Gabriela Wald

Instituto de investigaciones Gino Germani/Conicet

[gabywald@gmail.com](mailto:gabywald@gmail.com)

## **1- Introducción**

El presente trabajo analiza las potencialidades del arte comunitario para promover la salud y el bienestar entre jóvenes que viven en contextos de vulnerabilidad social y pobreza estructural. Se enmarca en uno de los problemas centrales del campo de la promoción de la salud: la distancia existente entre una retórica aceptada en el mundo occidental -basada en una concepción de salud amplia (OMS, 1946), entendida como proceso colectivo e integral, influido por aspectos sociales, económicos, ambientales y culturales- (Watson y Plat, 2000; Labonte, 1998; Evans y Stoddart, 1994; Restrepo, 2001) y las prácticas que en su nombre se realizan.

Las intervenciones en promoción de la salud no han sido uniformes en los diferentes países ni al interior de los mismos. En algunos países centrales – en especial en Gran Bretaña y Canadá- las agendas políticas se apropiaron del concepto de salud en sentido amplio y algunos abordajes en promoción de la salud fueron transformados, dando lugar a la acción socio-política a través de intervenciones multisectoriales que trascendieron el sector salud (Watson and Plat, 2000; HAD, 2000).

Sin embargo, en América Latina en general -y en Argentina en particular- la promoción de la salud ha transitado un camino bien diferente, tanto que ha sido considerada por algunos analistas retórica vacía (Grimberg, 1998). El problema central ha sido que a pesar de definirse la salud en términos positivos -en concordancia con la constitución de la OMS- las prácticas continúan organizándose alrededor de conceptos de enfermedad (Czeresnia, 2001). Así, muchos programas que se autodenominan de promoción de la salud son en realidad intervenciones de tipo preventivo y responden, en última instancia, a modelos teóricos de base conductista e individualista (Restrepo, 2001; Wald, 2005). Además, el trabajo transdisciplinario e intersectorial no se ha logrado instalar y estos programas son gestionados en general solo por el sector salud (Paiva, 2006).

A estas consideraciones me gustaría agregar que en contextos de vulnerabilidad social, pobreza estructural y violencia simbólica y física los enfoques de promoción de la salud gestionados desde el sector salud que se proponen la adopción de pautas de cuidado se exponen a una serie de contradicciones: ¿cómo priorizar, por ejemplo, la visita al centro de salud cuando hay urgencias que atender, como

ser cuestiones de comida, vivienda e ingresos? Si se entiende a la salud como un proceso integral y se reconoce que los determinantes de salud son múltiples, que no pueden ser abordados sólo desde el sector salud ¿Por qué las intervenciones continúan ligadas al fortalecimiento de la atención primaria de la salud y al cambio de comportamiento? ¿Será que se confunde la Atención Primaria de la Salud con la Promoción de la salud? ¿Por qué no trabajar en programas integrales que impliquen mejoras en diversos aspectos de la vida de las personas, aspectos que puedan vincularse con el bienestar tanto a nivel personal como colectivo? Estas preguntas, enfatizo, son centrales cuando se piensa la promoción de la salud en países con altos índices de pobreza e inequidad.

En este artículo me propongo aportar elementos para el debate teórico y metodológico en promoción de la salud en particular y en intervenciones integrales en contextos de vulnerabilidad social y pobreza estructural en general. En este trabajo analizaré –a partir de un estudio de caso- las potencialidades del arte comunitario para producir cambios en ciertos aspectos de la vida cotidiana de los participantes, así como en sus propias representaciones sociales –de ellos mismos, del lugar en el que viven y de otros sectores sociales.

La selección de este caso estuvo inspirada en la creciente visualización de un abanico de experiencias de arte comunitario en barrios o villas, en particular en Buenos Aires y el Conurbano, luego de la crisis de fines del 2001 en Argentina. Así, se desarrollaron diversos talleres de teatro, cine, danza, fotografía, música, etc., -en su mayoría dirigidos a jóvenes- cuyos productos artísticos lograron atravesar las barreras barriales y ser exhibidos en galerías y centros culturales frecuentados por sectores sociales medios y medios altos. No ha habido hasta el momento ningún relevamiento formal de estas iniciativas, a pesar de aparecer con frecuencia en los medios de comunicación masivos y de ser cada vez más conocidas por la sociedad argentina.

Uno de los proyectos que ha persistido durante más de 6 años y ha exhibido sus productos en Argentina y el extranjero es el taller de fotografía ph15 que se dicta en Ciudad Oculta. El proyecto comenzó en el año 2000 cuando el fotógrafo Martin Rosenthal –a pedido de algunos jóvenes del barrio- inauguró un espacio de enseñanza fotográfica para jóvenes. Ese primer espacio creció y se estableció, transformándose en un taller y fundación que, en 2005 (año en que se realizó el trabajo de campo) involucraba a 26 adolescentes y jóvenes entre 13 y 25 años. Los participantes del taller han venido produciendo alrededor de 20,000 fotos al año y en 2005 exhibieron su trabajo en más de 15 centros culturales en Buenos Aires, el conurbano, el interior del país y su obra viajó en dos oportunidades al extranjero (España y EEUU).

En el presente trabajo me propongo analizar la experiencia de ph15 desde la perspectiva de los participantes, sus docentes y algunos padres. Analizaré, en primer lugar, si identifican cambios como consecuencia de la participación de los jóvenes en ph15 y cuáles son estos cambios. Indagaré también si los mismos se perciben como individuales y/o colectivos, y cómo ocurren. Finalmente, discutiré los límites y potencialidades de ph15 en particular –y de experiencias de arte

comunitario en general- para ser pensadas como estrategias de promoción de la salud integral, fundamentalmente en contextos de vulnerabilidad social y pobreza estructural.

## **2- Metodología**

La estrategia metodológica utilizada ha sido cualitativa: realicé un estudio de caso del taller de fotografía ph15. El estudio triangula información obtenida a través de cinco meses de observación participante, 19 entrevistas en profundidad (12 con jóvenes del taller, 4 con docentes y 3 con madres) y análisis de documentos (el sitio web de ph15 y otros materiales de promoción de actividades propias, algunos artículos en diarios y un libro editado por ph15 con fotografías de los jóvenes)

El análisis se realizó con apoyo del software Atlas Ti. Se utilizaron tanto categorías definidas por la literatura, previas al análisis de los datos como categorías y códigos emergentes de las entrevistas, observaciones y documentos. Una vez que todos los datos fueron codificados los 3 grupos de entrevistas (jóvenes, madres y docentes) fueron analizados en dos sentidos: como si fueran un corpus único, identificando temas, patrones, relaciones y percepciones comunes y cada grupo por separado, para identificar tendencias, contradicciones y diferencias entre los grupos y al interior de cada grupo.

## **3- Características de la muestra**

De los 26 adolescentes y jóvenes que participan en ph15 hay varios que son hermanos y primos. Así, si bien fueron entrevistados 12 jóvenes, la muestra involucra 9 hogares. La siguiente tabla describe las edades, el sexo y el tiempo que los entrevistados llevan concurriendo al taller:

### **T01**

Si bien la mayoría de los participantes del ph15 aún están en edad escolar, 3 de ellos abandonaron la escuela en 2005, cinco han repetido alguna vez un año escolar y solo uno de los adolescentes en edad escolar no ha repetido ningún año. Las familias de los participantes de ph15 también presentan bajos índices de escolaridad: ninguno de los padres finalizó el colegio secundario, si bien al momento de esta investigación dos de ellos se encontraban participando en programas de secundario para adultos. Tampoco ningún hermano había finalizado el colegio secundario.

En relación a la composición de los hogares, sólo en uno de los 9 hogares de esta muestra el padre y la madre aún conviven. Los 3 hijos de esta familia que participan en ph15 –del grupo de graduados- son los únicos de toda la muestra que no abandonaron ni repitieron la escuela. Los otros 9 entrevistados comentaron haber sido criados en hogares con diversos grados de inestabilidad. Algunos de los padres de estos 9 jóvenes han sido usuarios de drogas y alcohol – con consumos problemáticos- otros han ido o están en la cárcel, en otros casos el padre o la madre los abandonó cuando eran niños, en un caso el padre golpeaba

a la madre –hasta que fue expulsado y de la casa encarcelado en 2003. En este contexto de inestabilidad en los vínculos afectivos, una participante mencionó haber sido abusada sexualmente por un pariente, otra haber vivido en un hogar para niños con algunos de sus hermanos –porque ambos padres eran alcohólicos- y otro abandonó la casa de su madre para irse a vivir con su hermana mayor porque sus tres hermanos mayores, todos consumidores de drogas, vendían o empeñaban todos los objetos de la casa para obtener dinero, incluso la ropa del participante de ph15.

Los datos y situaciones expuestos hasta aquí permiten aproximarse al contexto familiar que experimentan los jóvenes participantes de ph15. Sin embargo, para una contextualización más completa es preciso abordar qué construcciones realizan estos jóvenes de Ciudad Oculta, y cómo enmarcan su experiencia cotidiana en ellas.

#### **4- Ciudad oculta y la experiencia del barrio**

- hay 50 por ciento de posibilidad de que me peguen un tiro, aparte... no solamente que me peguen un tiro de lleno a mí, o sea, vos estás jugando a la pelota ahí adentro del barrio y se agarran a los tiro y vos estas en el medio, y tengo... tres amigos ya que les pasó eso, se comieron un tiro por cosas de otros
- Y por qué decís que tenés 50% de probabilidades de que te peguen un tiro?
- Y, porque todo el tiempo están tirando (Participante varón, 17 años)

Ciudad Oculta ha sido considerada una de las villas más peligrosas de la Ciudad de Buenos Aires. Los medios de comunicación –y por consiguiente la opinión pública- han construido una imagen de Ciudad Oculta ligada al crimen, al tráfico y uso de drogas y a la violencia cotidiana. Con aproximadamente 10.000 habitantes, es la sexta villa en tamaño de las 23 que hay en la Ciudad (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2006).

Para contextualizar el análisis que propone este trabajo, considero importante comenzar con las siguientes preguntas: ¿Qué piensan los jóvenes, sus padres y docentes sobre estos aspectos? ¿Coinciden con la mirada que los medios de comunicación y otros sectores sociales tienen de ellos? ¿Cómo perciben los entrevistados la vida cotidiana en el barrio?

*Fotografías de Ciudad Oculta tomadas por los jóvenes de ph15.*

#### **F01**

En primer lugar, vale la pena aclarar que exceptuando una de las familias de los jóvenes entrevistados, el resto de los padres y hermanos nacieron o fueron criados en Ciudad Oculta. Por eso fue posible encontrar en todas las entrevistas un sentimiento de ambigüedad con respecto a la vida cotidiana en el barrio.

Por un lado, la mayoría de los entrevistados reconoce que en Ciudad Oculta todos se conocen con todos desde que eran chicos, y que eso genera una sensación muy fuerte de familiaridad. Sin embargo, dicen que la villa hoy no es lo que era y todos los entrevistados señalaron que los tiroteos y el uso de drogas son hoy moneda corriente. Así, un barrio que era percibido como amigable y tranquilo se transformó para ellos en un espacio de tensión casi permanente.

Todos los entrevistados comentaron que la población del barrio –especialmente la joven- está dividida en 3, según la zona del barrio en la que viven. El primer grupo está compuesto por los que viven en “la villa”, “el frente” o “la 15”, al noreste del barrio. Aquí las casas están construidas en pasillos irregulares, bastante cerca unas de las otras, la instalación sanitaria y eléctrica es precaria.

El segundo grupo lo forman aquellos que viven en el “barrio nuevo”, un sector planificado en el noroeste de la villa. Aquí las casas tienen electricidad y agua corriente, en un sector con pasillos más abiertos. En este sector hay un enorme edificio abandonado, ocupado por familias sin techo. A la tercera zona de la villa la llaman informalmente “el fondo” o “la 30”, y es la zona más precaria, hacia el sureste. Hay casas hechas de material pero también de chapas, maderas y hasta cartones. Algunos inmigrantes de Latinoamérica viven en esta zona.

Muchos entrevistados cuentan que los grupos confrontan entre ellos casi todos los días, muchas veces con armas de fuego. Algunos mencionaron que la gente del “barrio nuevo” roba en “la villa” y viceversa, y que la gente “del fondo” viene al frente a robar. Además, casi todos los jóvenes y madres entrevistados mencionaron que hay tiroteos casi todos los días, elevando la posibilidad de caer en alguno sin siquiera participar en las peleas. Muchos también mencionaron que aquellos vecinos que se dedican al delito comenzaron a robar adentro de Ciudad Oculta. De hecho, dos de los jóvenes entrevistados contaron que fueron asaltados por sus propios vecinos.

La mayoría también mencionó que hay aspectos culturales que contribuyen al crecimiento de la confrontación entre vecinos. Dicen que, para ser respetados en Ciudad Oculta, la gente –especialmente los hombres- tienen que mostrar que son fuertes, duros, que pueden soportar el dolor físico y que no tienen miedo de pelear con su propio cuerpo si es necesario hacerlo. Así, todo aquel que no adhiera a este modelo machista del hombre fuerte corre mayores riesgos de ser provocado y, eventualmente, golpeado o atacado. Algunos afirman también que incluso las mujeres prefieren salir o armar su pareja con hombres que identifican como los más fuertes para sentirse protegidas.

En este contexto de confrontación entre diferentes grupos dentro de la villa y de la cultura del respeto al más fuerte, el uso y el tráfico de drogas –en particular de cocaína y pasta base de cocaína- apareció como otra de las grandes causas de la violencia, particularmente de los tiroteos.

Sin embargo, a pesar de que Ciudad Oculta es percibida como un ámbito violento y confrontativo por la gran mayoría de los entrevistados, para ellos Ciudad Oculta

tiene muchas cosas positivas: la familiaridad entre vecinos y el hecho de que todos se conozcan con todos hace que las casas estén siempre abiertas para recibir amigos y vecinos. Algunos jóvenes, además, consideran que no todos en Ciudad Oculta “son pobres” y en consecuencia, hay para ellos diferentes pobrezas: están quienes no tienen para comer pero también quienes tienen DVDs, televisores grandes, videocassetteras, y otras posesiones.

Muchos jóvenes dijeron que no están de acuerdo con el modo en que los medios muestran de ciudad oculta: retratan lo más precario, lo más pobre y lo más decadente. Y si bien ellos reconocen las dificultades de su propio barrio, estos jóvenes creen que hay mucha gente honesta y trabajadora que los medios –y a través de ellos el público en general- no logran ver.

La ambigüedad que sienten los jóvenes y las madres entrevistadas en relación a Ciudad Oculta se expresa en que, por un lado, la mayoría dijo que le gustaría mudarse y vivir en otro barrio si pudieran. Sin embargo, a la vez, varios de los que eventualmente querrían irse dijeron que les sería difícil en un plano afectivo, porque tienen sus amigos y sus familias, y porque se sienten a gusto con la mayoría de los vecinos del barrio.

Estas percepciones del lugar en el que viven los jóvenes tienen dos implicancias. Permiten no sólo contextualizar la experiencia de educación fotográfica que este trabajo analiza sino comparar la percepción de los jóvenes de sus ámbitos de socialización cotidianos con la percepción del espacio de trabajo en ph15.

## **5- Ph15: El proyecto y la propuesta pedagógica**

...nos dio una cámara y nos dijo “vayan a sacar” y yo pensé que me iban a decir, bueno, tienen que sacar esto, pero no, me dijo “bueno, saquen” y ¿cómo saquen? Pensé yo, y viste lo miré como así diciéndole, ¿qué saco? Y me dijo, lo que te guste, lo que te llame la atención (Participante mujer, 18 años)

Ph15 comenzó en el año 2000 como una iniciativa independiente del fotógrafo Martín Rosenthal en respuesta a un pedido de jóvenes del barrio. El taller nació como una iniciativa espontánea para la enseñanza de fotografía, no como un proyecto de intervención dirigido a jóvenes en contextos de vulnerabilidad social. Por eso, se desarrolló sin ningún tipo de financiamiento. En el año 2002 Moira Rubio, se unió al proyecto como co-directora y docente. Juntos sostuvieron el taller y crearon la Fundación ph15, tal como se la conoce hoy. Como nace de manera espontánea, el propósito y los objetivos de ph15 no están escritos en ningún documento fundacional, no hay una misión o resultados esperados: la iniciativa ha sido desarrollada a partir de la intuición y mejorada a partir de la reflexión derivada de la propia práctica. En los años 2005/2006, cuando se realizó este trabajo de campo, ph15 lo conformaban 5 docentes y 26 jóvenes de Ciudad Oculta.

Hasta fines del año 2006 ph15 no recibía ninguna financiación regular (cosa que consiguieron para el 2007), y se mantenían mayormente con donaciones de

empresas o particulares que lograban conseguir de manera intermitente. Además, las fotografías de los participantes estaban y están a la venta, y son adquiridas - aunque no con mucha frecuencia- por gente en Argentina y el extranjero, principalmente EEUU. Cuando uno de los jóvenes vende una fotografía, el 50% va para él o ella y el otro 50% se lo queda ph15 para sostener el taller. Tan inestable era el financiamiento de ph15 que una vez uno de los directores me dijo que ellos han pagado de su propio dinero materiales y revelados para que el taller pudiera seguir funcionando.

Los docentes describen la metodología de aprendizaje del taller como flexible y personalizada. Dicen que su objetivo es desmitificar la percepción de los jóvenes de que la fotografía es una disciplina compleja. Para enseñarla dividieron a los jóvenes en tres grupos: “los más chicos” (aprox. 10 adolescentes de 12 a 16 años), “los grandes” (otros 10 jóvenes de 17 a 20 años) y “los graduados”, aquellos jóvenes que han estado en ph15 por más de tres años.

Cuando un nuevo participante se une al proyecto, ella o él recibe inmediatamente una cámara pocket y un rollo de fotos blanco y negro. Sin ninguna instrucción técnica (salvo el uso del flash) los docentes le proponen salir a sacar fotos de aquello que los jóvenes quieran, se les ocurra, vean en su vida cotidiana. Por eso, los alientan a llevar siempre su cámara de fotos con ellos, vayan donde vayan. Los participantes sacan fotografías durante la semana y los sábados se reúnen en una clase de análisis y crítica fotográfica -los docentes revelan los rollos, hacen tiras de contactos y copian todas aquellas fotografías que consideran pueden servir para enseñar la disciplina. Esta es la principal metodología: aprender de los propios errores. Los docentes trabajan aquí cuestiones de encuadre y composición de imágenes. Además, tratan de que los jóvenes conecten sus fotografías con aquello que sentían o pensaban al momento de tomarlas, les preguntan cuáles fueron las razones para un encuadre determinado, cómo y cuándo lo hicieron, qué les transmitía aquello que estaban retratando, etc.

De la observación y las entrevistas puedo inferir que los docentes de ph15 consideran a la fotografía una disciplina artística para la expresión de sentimientos y emociones, es decir, subyace una concepción esencialista del arte. Los cuatro docentes entrevistados han definido ph15 como un “taller expresivo” en el cual los jóvenes pueden aprender un lenguaje nuevo, una herramienta para la expresión personal. Así, consideran que cada joven tiene razones –más o menos inconscientes- para seleccionar aquello que fotografía. Piensan también que su función como docentes es ayudar a los jóvenes a encontrar estas razones y enseñarles a expresarlas y compartirlas con los demás.

Además de estos encuentros semanales hay tres tipos de actividades más que el taller promueve. La primera es visitar museos, galerías y centros culturales para ver exposiciones, en su mayoría de fotografía –es importante aclarar que ninguno de los participantes había visitado una exhibición artística antes de unirse a ph15. Cuando los expositores son Argentinos, los docentes tratan de contactarlos para que estén presentes el día que los jóvenes irán de visita. Esto permite a los participantes tener contacto directo con los artistas y, además de ver su obra,

conversar sobre la misma, sobre cómo la hicieron y con qué ideas trabajaron. La segunda actividad que el taller promueve es la visita de otros docentes o fotógrafos al taller, para realizar actividades especiales durante uno o varios encuentros. Muchos de estos docentes son de EEUU, dadas las conexiones que Martín Rosenthal tiene con fotógrafos de ese país, por haber estudiado allí. En tercer lugar, y más esporádicamente, el taller propone salidas conjuntas a sacar fotografías a parques, plazas y otros lugares de la Ciudad.

Uno de los puntos más importantes de la estrategia pedagógica de ph15 es brindar a los jóvenes un espacio de contención y de ayuda en cuestiones de su vida cotidiana. Los docentes tratan de involucrarse y conocer aspectos de la vida personal de los jóvenes, aprovechando que ph15 es un espacio de educación no formal. En cada encuentro preguntan a diferentes participantes cómo se sienten, cómo les va con el colegio, cuáles son sus novedades personales, y muchas veces intervienen ayudándolos a resolver problemas de diversa complejidad (desde apoyo escolar hasta problemas de salud sexual y reproductiva, por ejemplo).

Los directores de ph15 reconocen que no son expertos en pedagogía ni en políticas sociales o de promoción educativa o cultural. Sin embargo, creen que el único prerrequisito para trabajar con jóvenes de sectores populares es la sinceridad con ellos, no prometer aquello que no se puede cumplir y hacer la tarea con responsabilidad.

En ph15 es central el proceso de creación y a la calidad artística de las fotografías. En el taller los docentes no trabajan contenidos sociales o educativos, ni trabajan cuestiones socio-políticas como insumo para el trabajo fotográfico<sup>1</sup>. Por el contrario, la consigna es totalmente abierta a lo que pueda dispararle a cada participante el hecho de tener una cámara en su mano y recorrer los espacios de socialización cotidianos, adentro y afuera del barrio.

A pesar de no ser ph15 un proyecto nacido como estrategia de intervención, mucho menos de promoción de la salud, los datos de esta investigación revelan que la participación en este proyecto es movilizadora para los jóvenes y afecta dimensiones personales y colectivas de la vida de los jóvenes. En el próximo apartado analizaré entonces cuáles son los principales cambios percibidos por los jóvenes, sus docentes y madres como consecuencia de la participación en ph15 y cómo ocurren.

## **6- Cambios como consecuencia de participar en ph15**

A partir del análisis de las entrevistas realizadas, es posible afirmar que la mayoría de los jóvenes, docentes y madres identificaron cambios en los participantes a partir de su participación en ph15 y que la mayoría identifica estos cambios como

---

<sup>1</sup> Para un debate en profundidad sobre las potencialidades y los límites de este enfoque ver Wald, 2007.

positivos. En este apartado reconstruiré dichos procesos de cambio a partir de los relatos de los entrevistados y de las categorías que emergieron de los mismos.

Los jóvenes, sus madres y los docentes identificaron tanto aspectos personales como aspectos colectivos que se modificaron a partir de su participación en ph15 así. En ambos casos, los cambios derivan de procesos relacionales que ocurren tanto al interior del taller como afuera del mismo y que se refuerzan mutuamente.

Esta sección estará dividida en tres. En primer lugar, analizaré los cambios identificados como consecuencia de procesos que ocurren al interior del taller, entre docentes, alumnos y algunos invitados a partir de la estrategia pedagógica que ph15 pone en juego. En segundo lugar, indagaré los cambios que ocurren cuando los jóvenes exhiben su obra en centros culturales y galerías frecuentadas por personas que viven afuera de Ciudad Oculta. Finalmente, sintetizaré el modo en que estos procesos se influyen y refuerzan mutuamente.

### **6.1- Al interior del taller: procesos y cambios.**

Del análisis de las entrevistas es posible inferir que la participación en ph15 implica cambios para los jóvenes que ocurren en diferentes etapas. En una primera instancia, cada joven que entra al taller aprende durante los primeros meses a manejar algunos aspectos del lenguaje fotográfico. Logra así construir una mirada hasta ese momento inexistente y, en consecuencia, ejercitar una práctica expresiva. Muchos jóvenes señalan que a partir de su paso por ph15 recorren su barrio y los lugares de socialización cotidianos con una atención diferente, teniendo en cuenta rincones, objetos y detalles que antes no veían o en los cuales no se detenían. En este proceso, los docentes incitan a los jóvenes a hablar sobre sus fotografías y sobre aquello que sintieron al momento de hacer cada toma. A su vez, preguntan también a los jóvenes qué sensaciones o sentimientos les transmiten las fotos de sus compañeros. Así, los participantes comienzan a vincularse con otros jóvenes del barrio y a intercambiar ideas y percepciones. Finalmente, comienza también un proceso de intercambio con adultos –muchos de ellos muy jóvenes- que viven afuera del barrio y pertenecen a sectores socioeconómicos diferentes a ellos.

Así cada joven -a su propio ritmo- va produciendo fotografías que considera buenas (por su encuadre, por aquello que expresan, por las expresiones de los rostros, etc.) y aparece una sensación de bienestar y confianza en el/ella mismo/a como consecuencia de estos primeros logros conseguidos. Lentamente, dependiendo también de la personalidad de cada uno, los jóvenes logran describir algo de lo que sentían cuando tomaron la foto, o qué idea les surgió al momento de hacer la toma, o simplemente, qué les llamó la atención y los incitó a sacar esa fotografía. A la vez, los participantes comienzan a interpelar las fotografías de sus compañeros en términos de sensaciones y estados de ánimo que estas fotos generan.

Con el correr del tiempo, la mayoría de los jóvenes va logrando mayores habilidades en el manejo del lenguaje fotográfico, a la vez que continúa

entrenando su mirada y desarrollando la capacidad de interpelar sus propias fotos y las de sus compañeros según aquello que perciben al mirarlas. En algunos casos, los participantes logran establecer conexiones entre las impresiones que tuvieron al tomar la foto y aquello que finalmente retrataron. El trabajo de cada joven se interrelaciona, con el correr del tiempo, cada vez más con el de sus compañeros en muestras, salidas, preparación de muestras y actividades especiales. La relación entre los jóvenes y los docentes se torna más cercana y comienzan vínculos de confianza donde los jóvenes pueden hablar con ellos de sus cuestiones personales.

Estos procesos van ocurriendo a modo de espiral, y a medida que pasa el tiempo los jóvenes perciben un involucramiento con un espacio que tiene reglas, valores y actividades diferentes a las que se dan en sus espacios de socialización cotidianos. La siguiente figura esquematiza este proceso.

## G01

Como consecuencia de los procesos relacionales que se dan en ph15, la mayoría de los jóvenes, docentes y madres identificó, por un lado, la aparición de sensaciones de bienestar y, por el otro, elementos que indicarían un desarrollo de capacidades personales.

Dentro de las sensaciones de bienestar aparecieron:

- La valorización de su propia obra y, en consecuencia, orgullo por las fotografías conseguidas.
- Mayor confianza en sí mismos y en lo que pueden producir.
- Como consecuencia de lo anterior, confianza para hablar de su trabajo fotográfico con sus compañeros y con adultos.
- Sentirse escuchados y contenidos.
- Momentos de olvido y distensión de los problemas cotidianos que viven en sus hogares o en el barrio.
- El sentido de pertenencia a un espacio de aprendizaje y producción artística, dejando por un rato la calle o la esquina.

Dentro de las capacidades personales mencionaron:

- Que los jóvenes hablan con más fluidez y mayor vocabulario, entre ellos y, sobre todo, con adultos (docentes, visitantes, etc).
- Que algunos jóvenes han logrado expresar emociones, sentimientos y opiniones con mayor soltura.
- Los mismos jóvenes reconocieron que en ph15 aprenden “otra manera de pensar”, que “madurás” o “te enseñan a sentir”.
- Que están motivados y comprometidos con el espacio.
- Que adquirieron habilidades fotográficas y expresivas no sólo para hacer sus fotos sino para mirar críticamente la obra de otros fotógrafos.
- Que experimentan su vida cotidiana en el barrio de manera diferente, a través de la cámara de fotos, por ejemplo, caminan siempre buscando personas o situaciones para fotografiar.

Además de estos cambios identificados con la esfera de lo personal, muchos entrevistados mencionaron que hubo cambios en las relaciones entre los jóvenes que participan del taller. En primer lugar, dicen que adquirieron cierta conciencia de grupo y que aprendieron a compartir y generar vínculos positivos entre jóvenes que viven en sectores del barrio enemistados entre sí. Esto no es menor si se tiene en cuenta el alto grado de confrontación que existe al interior de Ciudad Oculta, como expuse en el punto 4. Segundo, algunos jóvenes mencionaron que aprendieron a estar en desacuerdo con otros sin necesidad de pelear, a intercambiar ideas sin violencia física ni simbólica. Tercero, la mayoría mencionó que las clases grupales de crítica son centrales para mejorar sus fotografías y que, entonces, la opinión de los compañeros sobre la propia obra es importante para mejorarla. Si bien existen tensiones o diferencias al interior del grupo –no mayores a las que existen en cualquier grupo de jóvenes- se ha logrado un espacio de trabajo grupal que se fortalece cuando trabajan en conjunto para alguna exhibición, proyecto especial o, en algunos casos, viajes al interior del país. Finalmente, ph15 es un espacio en el cual se han consolidado amistades entre jóvenes que de otro modo, por vivir en extremos opuestos y enemistados del barrio, no hubieran surgido.

Llegados a este punto, creo necesario aclarar que este artículo focaliza las tendencias generales mencionadas por los entrevistados. Ahora bien, ¿están estas tendencias influenciadas por factores tales como la edad de los jóvenes y el tiempo que hace que participan del proyecto?

Si bien se han realizado un número limitado de entrevistas que no permite generalizaciones, casi la mitad del grupo ha sido entrevistada. De los datos analizados puedo sugerir que la edad no pareciera estar influenciando la percepción o no de cambios entre los jóvenes, al menos en lo que refiere a las sensaciones de bienestar, el desarrollo de capacidades y el proceso grupal. En su lugar, el tiempo y el involucramiento con el proyecto parecieran ser variables que sí influyen estas percepciones.

Los procesos de aprendizaje y cambio identificados hasta aquí por los participantes de ph15, sus madres y sus docentes ocurren en paralelo con otros procesos que se dan cuando los participantes muestran su obra afuera del barrio. Estos dos grupos de procesos –relacionales por definición- se refuerzan y potencian mutuamente, como analizaré en el próximo apartado.

## **6.2- Mostrar su obra afuera del barrio: tomar la palabra.**

Eso de... bueno, de tener artistas marginados y presentar obras en lugares re cajetillas re formales de la ciudad de Buenos Aires es lo más, ¿me entendés? Es decir, ese... ese pibito que está ahí, es de la villa y mirá la foto que tiene, y viene un chabon más profesional y lo mira de acá, viste, siempre de abajo (...) eso es provocar (Participante Varón, 25 años)

La exhibición de las fotografías de los jóvenes, en particular en centros culturales o galerías visitadas por sectores socioeconómicos medios y medios altos de la sociedad, ha sido mencionada por casi todos los entrevistados como una actividad central, altamente valorada del taller ph15. Sin embargo, el contacto e intercambio entre los jóvenes participantes y aquellos que visitan sus exposiciones ocurre no sin contradicciones, producto de procesos sociales de discriminación y marginalización.

En primer lugar es importante aclarar que sólo algunos adolescentes y jóvenes reconocieron haber vivido situaciones de discriminación en sus vidas y pocos dijeron haberse sentido marginados. Estos últimos han sido los entrevistados más grandes, quienes vincularon las dificultades de conseguir trabajo con el hecho de vivir en la villa. La mayoría de entrevistados más jóvenes, en particular aquellos que salen muy poco del barrio, no lograron vincular el concepto de marginalidad o discriminación con su experiencia cotidiana.

Sin embargo, a pesar de esta heterogeneidad de percepciones –muy vinculadas a la edad de los participantes y a los lugares que frecuentan diariamente- casi todos mencionaron que exhibir sus fotografías afuera del barrio es una de las actividades que más valoran. Es importante destacar que muchas veces estas exposiciones son cubiertas por la prensa y que han sido una de las vidrieras más importantes para que ph15 sea hoy reconocido por diversos grupos, incluidos los funcionarios públicos de la Ciudad. Si bien todos los jóvenes mencionaron sentirse orgullosos de sus logros cuando exponen su obra, sólo algunos interpretaron esta práctica como una forma de resistir a los discursos dominantes sobre los habitantes de la villa en general y sobre los jóvenes en particular. Estos discursos, que circulan a diario en los medios masivos de comunicación y están instalados en la opinión pública, vinculan de manera directa la pobreza con el delito, el tráfico y consumo de drogas y la violencia física y verbal.

Cabe aclarar aquí que los jóvenes entrevistados –y podría arriesgar que esto ocurre en gran medida entre jóvenes de sectores populares- no aceptan silenciosos el lugar que la opinión pública y los medios de comunicación les otorgan. Algunos manifestaron, por ejemplo, despreciar a la gente de sectores medios-altos por considerarlos demasiado superficiales, hedonistas, preocupados sólo por lo que ocurre en su pequeño mundo y desconectados de los problemas más amplios de la sociedad.

Enmarcado en estas tensiones y contradicciones, no es sencillo analizar las implicancias del intercambio entre los jóvenes y quienes asisten a las muestras, entre ellos los medios de comunicación. Muchos entrevistados dijeron que el público debe quedar sorprendido al ver fotografías de calidad hechas por jóvenes de Ciudad Oculta. Algunos dijeron que exhibir sus fotos es una manera de construir un discurso alternativo sobre los jóvenes pobres: los participantes sienten que a través de su obra demuestran a la sociedad que los jóvenes de una villa pueden hacer cosas positivas y, de este modo, contrarrestar en alguna medida los discursos dominantes sobre ellos.

La mayoría de los jóvenes dijo que el hecho de ser reconocidos por otros – especialmente gente que vive afuera de la villa- les generó una sensación de bienestar y mayor confianza en sí mismos y en su obra. Algunos hasta mencionaron que este reconocimiento los ayudó a sentir menos vergüenza de decir que viven en Ciudad. En este punto, cualquier analista podría preguntarse en qué medida estas percepciones implican resistencia o reproducción de la dominación, debido a que, pareciera, es el reconocimiento de los otros lo que, en última instancia, ayuda a los jóvenes a modificar las representaciones que tienen sobre ellos mismos y sobre el lugar en el que viven. Sin embargo, considero que esta pregunta sólo puede responderse analizando las percepciones y discursos de los jóvenes, que son quienes viven en primera persona estos procesos.

En primer lugar, la mayoría de los entrevistados evalúa la vinculación con otros sectores sociales como enriquecedores. Algunos dijeron que antes tenían una actitud algo desafiante cuando se cruzaban con gente de sectores medios y medios altos, actitud que los docentes interpretaron como una forma de autodefensa ante posibles situaciones de discriminación. Algunos jóvenes –en particular los más grandes y los que están hace más tiempo participando de ph15- dijeron que el taller los ayudó a construir puentes con personas que viven afuera de la villa, y a darse cuenta que estas personas no siempre son superficiales o “caretas”. Un par de “graduados” dijo también que, por ejemplo, los vínculos que lograron construir con fotógrafos profesionales –a partir de las visitas del ph15 a sus muestras, de las visitas de los fotógrafos al espacio del taller y de la presencia de los fotógrafos en las muestras de ph15- los ayudaron en momentos en que necesitaron, por ejemplo, un estudio para hacer un trabajo donde la iluminación artificial y los fondos lisos eran necesarios.

Sin embargo, dos de los entrevistados trajeron a colación una pregunta que ilustra la complejidad y ambigüedad de estos procesos de diálogo entre grupos y sectores sociales que –en la Argentina de principios de siglo XXI- comparten muy pocos o ningún espacio de socialización. Los dos se preguntaron en qué medida la obra de ph15 es celebrada por el público –y por los medios- porque es fotografía artística de calidad o porque son jóvenes pobres haciendo fotografía, reforzando una perspectiva paternalista y etnocéntrica de celebración de aquello que los sectores populares hacen a imagen y semejanza de los dominantes.

Responder esta pregunta excede por mucho los límites de este trabajo. Para hacerlo, sería necesario realizar un estudio de los procesos de recepción y reconocimiento que tienen lugar en las exhibiciones de ph15 -o en las muestras de alguna otra experiencia de educación artística en barrios o villas.

Sin embargo, una segunda pregunta, vinculada a esta, podría ser formulada. ¿Puede ph15 ser catalizadora de cambios en aspectos estructurales de la vida de los participantes? ¿Puede una experiencia de estas características aportar elementos para promover la transformación social? Volveremos sobre este punto hacia el final de este trabajo.

### **6.3- Adentro y afuera del taller: un proceso de cambio integral que se retroalimenta**

Hasta aquí he analizado dos grupos de procesos relacionales, aquellos que ocurren al interior del espacio del taller y aquellos que ocurren afuera del mismo, en particular cuando los jóvenes exhiben sus fotografías afuera del barrio.

Sin embargo, estos procesos no ocurren por separado sino que se refuerzan e influyen mutuamente, en lo que describo como un segundo espiral de procesos relacionales internos y externos. El siguiente gráfico esquematiza estos procesos, teniendo en cuenta las dos dimensiones analizadas hasta aquí:

#### **G02**

En términos generales, entonces, a medida que pasa el tiempo, la mayoría de los entrevistados experimenta un proceso de cambio, en el cual aspectos personales y colectivos se modifican. La edad no pareciera influenciar la percepción o no de cambios, siendo el tiempo y el involucramiento con el proyecto variables que sí parecieran mediar en la experimentación y percepción de los mismos.

En el próximo apartado volveré sobre el problema que motivó este estudio: las contradicciones entre el discurso en promoción de la salud y las prácticas que bajo esa etiqueta tienen lugar. El análisis de ph15 realizado hasta el momento será conectado con el campo de la promoción de la salud.

### **7- Promoción de la salud y arte comunitario: estableciendo conexiones**

En la introducción de este trabajo expuse brevemente el problema en el cual se enmarca esta investigación: una contradicción entre la retórica en promoción de la salud -que pregona la intervención transdisciplinaria e intersectorial para lograr el bienestar de las personas en sociedad- y las prácticas de los principales programas e iniciativas en este campo –preocupados por ampliar el acceso a los servicios de salud y por modificar indicadores de morbimortalidad a través de la modificación de cuestiones ambientales y de comportamiento.

Teniendo en cuenta los problemas que estos enfoques generan, en particular en contextos de vulnerabilidad social y pobreza estructural, considero pertinente introducir las siguientes preguntas: ¿Es posible interpretar una experiencia de arte comunitario como ph15 en tanto iniciativa promotora de la salud integral? Si los jóvenes, sus madres y docentes describieron procesos de cambio que los participantes de ph15 experimentaron, tanto a nivel personal como en su relación con los demás: ¿Es posible leer estos procesos como cambios en dimensiones de salud en sentido amplio? Y si así fuera ¿Podríamos considerar este tipo de experiencias como iniciativas de promoción de la salud integral?

En primer lugar, no desconozco que la utilización del concepto amplio de salud es problemática. Si la salud implica procesos sociales, económicos, culturales y políticos (Grimberg, 1998) así como el bienestar físico y psíquico (OMS, 1946),

todo entraría dentro de su rango de acción y se expandiría fuera de control (Kelly y Charlton, 1995). Sin embargo, coincido con Elena Restrepo (2001) cuando afirma que esta crítica es un sofisma, ya que, justamente, lo que el nuevo concepto de salud reconoce es que el bienestar se logra mediante la acción coordinada de diferentes sectores, instituciones y grupos. Si el sector salud acapara el conjunto de acciones de promoción de la salud no se estaría reconociendo el aporte de otras áreas en la promoción de sociedades más saludables.

Creo que en este punto es preciso volver a la base conceptual que dio lugar al desarrollo del campo de la promoción de la salud. Esta base la constituyen los documentos que se han redactado en una serie de Conferencias Internacionales, organizadas bajo el ala de la Unión Internacional para la Educación y la Promoción de la salud.

El documento fundacional y marco de referencia es la Carta de Ottawa, aprobada en Canadá en el año 1986<sup>2</sup>. La Carta se apropia del concepto amplio de salud y focaliza en la necesidad de ampliar los objetivos de la promoción de la salud al trabajo con comunidades y organizaciones. Identifica cinco estrategias para la acción: construir políticas públicas saludables, crear entornos favorables, fortalecer estrategias de acción comunitaria, desarrollar aptitudes personales y reorientar los servicios de salud (Kornblit y Mendes Diz, 2004).

Si tomamos la retórica en promoción de la salud nombrada hasta aquí tendremos que, en primer lugar, la salud es un proceso colectivo con el cual se interrelacionan procesos económicos, sociales, políticos y culturales. Y que, entre las 5 estrategias de acción señaladas en un principio para promoverla, están aquellas centradas en la comunidad, particularmente aquellas que se proponen desarrollar aptitudes personales.

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, los cambios percibidos por los jóvenes de ph15, sus madres y docentes como cosecuencia de la participación en el taller de fotografía están vinculados a sensaciones de bienestar, al desarrollo de capacidades personales y al fortalecimiento de relaciones grupales. En una primera lectura, no parecieran demasiado alejados de aquellos que las estrategias de la Carta de Ottawa promoverían.

El segundo gran documento del campo, la Declaración de Yakarta (WHO, 1997) no se aleja demasiado de las estrategias planteadas en Ottawa pero sí las focaliza desde y hacia el sector salud. Si bien en Yakarta se planteó la necesidad de avanzar en la lucha contra la pobreza y otros determinantes de la salud en países en desarrollo desde abordajes multisectoriales, se priorizaron los servicios de salud y la promoción de contenidos vinculados a la salud en sentido estricto. Por ejemplo, los puntos de acción que incita esta declaración son: promover la responsabilidad social en el campo de la salud; aumentar las inversiones en salud utilizando abordajes multi-sectoriales; consolidar y expandir las asociaciones entre

---

<sup>2</sup> La Conferencia Internacional de Promoción de la Salud de Ottawa fue organizada por la OMS, la Asociación Canadiense de Salud Pública y el Ministerio de Salud y Bienestar Social de Canadá.

diferentes actores del campo; incrementar las capacidades comunitarias y empoderar a las personas en cuestiones de salud y, por último, asegurar una estructura para la promoción de la salud a través de intervenciones focalizadas en espacios de interacción como ser escuelas o lugares de trabajo. (Watson y Platt, 2000; Kornblit y Mendez Diz, 2004).

Envueltas en este mar discursivo, las intervenciones en promoción no han sido uniformes en los diferentes países ni al interior de los países. Y la discusión acerca de la amplitud y la especificidad de la promoción de la salud continúa abierta. Coincido nuevamente con Helena Restrepo (2001) cuando afirma que esta discusión no se puede silenciar con una meta-conceptualización de la promoción de la salud que incluya una gama de acciones focalizadas en el individuo o en el ambiente a través de las cuales, en última instancia, se mejorarían los niveles de salud o de bienestar. Algunos investigadores han decidido salir de este dilema teórico-metodológico identificando indicadores intermedios de salud, como ser autoestima, autovaloración, habilidades discursivas, aptitudes para la socialización, capital social, por citar sólo algunos (Smith, 2001, Clift, 2005; Macnaughton et.al, 2005, White, 2004; Dooris, 2005; Everitt and Hamilton, 2003; HDA, 2000; Angus, 2002).

Creo que este tipo de soluciones de compromiso implica, nuevamente, el triunfo de un paradigma positivista en la investigación social en salud. Y que lo que hace falta en promoción de la salud es conocer los procesos que, desde la perspectiva de los participantes, colaboran con el mejoramiento de diversos aspectos de sus vidas cotidianas y de su relación con otros. Este trabajo se ha propuesto recuperar los procesos que experimentan los participantes en una iniciativa de educación artística. Sus narrativas, sostengo, arrojan luz a la hora de pensar posibles intervenciones en promoción de la salud.

Si los enfoques de prevención/promoción centrados en el sector salud producen contradicciones, especialmente entre jóvenes que viven en contextos de vulnerabilidad, violencia y pobreza, como expuse en la introducción de este trabajo ¿qué elementos aporta este estudio?

En primer lugar, que si jóvenes de sectores populares perciben que un proyecto o iniciativa les aporta diversas sensaciones de bienestar a la vez que los ayuda a desarrollar habilidades personales y grupales (ya sean artísticas, creativas, expresivas o de cualquier índole), pareciera a todas luces ser un proyecto "saludable". En segundo lugar, que las metodologías de intervención, las estrategias pedagógicas y los espacios que cada proyecto construye son tanto o más importantes que el aprendizaje de una disciplina artística a la hora de conseguir los resultados narrados por los participantes. En tercer lugar, que un taller artístico expresivo permite a los participantes desarrollar productos que son valorizados socialmente, y así mostrarlos y compartirlos con otros de su entorno o externos a él. En cuarto lugar, que el hecho de mostrar su obra es central para la construcción identitaria de los participantes, en especial si los participantes son jóvenes que viven en contextos de violencia y vulnerabilidad. En quinto lugar, que no es necesario trabajar contenidos vinculados a la salud para conseguir

resultados “saludables”. Finalmente, que las intervenciones largas e integrales pueden producir cambios de un nivel de profundidad que los programas orientados al cambio de comportamiento no han conseguido jamás.

## Referencias bibliográficas

Angus, John (2002) *A Review of Evaluation in Community-based Art for Health Activity in the UK*, Health Development Agency, London.

Clift, Stephen (2005) "Guest Editorial", *Health Education*, Vol. 105, No 5, pp. 328-330.

Czeresnia, Dina. (2001): "El concepto de salud y la diferencia entre prevención y promoción", *Cuadernos de Salud Pública*, San Pablo.

Dooris, Mark (2005) "A qualitative review of Walsall Arts into Health Partnership" *Health Education*, Vol. 105, No 5, pp. 355-373.

Evans, R; Stoddart, G (1994) "Producing health, consuming health care" in R. Evans, M. Barer; T, Marmor (eds.) *Why are Some People Healthy ant Others Not: The Determinants of Health op Populations*. New York, Aldine De Gruyter, pp. 27-64.

Everitt, Angela; Hamilton, Ruth (2003) *Arts, Health and Community. A study of five arts in community health projects*, CAHHM, Durham.

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2006) "Datos Estadísticos Comparados de Villas, N.H.T. Y Barrios" en el sitio del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, [http://www.buenosaires.gov.ar/areas/jef\\_gabinete/vivienda/estadisticos.pdf](http://www.buenosaires.gov.ar/areas/jef_gabinete/vivienda/estadisticos.pdf), Acceso 7/6/2006.

Grimberg, Mabel (1998) "VIH/ Sida y proceso salud-enfermedad-atención: construcción social y relaciones de hegemonía", *Seminario Taller de Capacitación de Formadores, Buenos Aires*, Lusida, pp.24-31.

Health Development Agency (2000) *Art for Health. A review of good practice in community-based arts projects and initiatives which impact on health and wellbeing*, HDA, London.

Kelly, Michael; Charlton, Bruce (1995) "The modern and postmodern in health promotion" *The Sociology of Health Promotion. Critical Analices of Consumption, Lifestyle and Risk*, Bunton, Nettleton and Burrows (eds.), London, Routledge, pp. 78-90.

Kornblit, Ana Lía; Mendes Diz, Ana María (2004) "Teoría y práctica en promoción de la salud: el caso del consumo abusivo de drogas", *Nuevos Estudios sobre Drogadicción*, Kornblit (coord.), Buenos Aires, Biblos.

Labonte, R. (1998) *A Community Development Approach to Health Promotion*. Edinburgh, Health Education Board for Scotland/Research Unit in Health and Behavioural Change, University of Edinburgh.

Macnaughton, Jane; White, Mike; Stacy, Rose (2005) "Researching the benefits of arts in health" *Health Education*, Vol. 105, No 5, pp. 332-339.

OMS (1946) *Constitución*, New York, OMS.

Restrepo, Helena; Málaga, H. (2001) *Promoción de la Salud: Cómo construir vida saludable*, Bogotá, Editorial Médica Panamericana.

Paiva, Vera (2006) "Analizando cenizas e sexualidades: a promoção da saúde na perspectiva dos direitos humanos", *Sexualidad, Estigma y Derechos Humanos. Desafíos para el acceso a la salud en América Latina*, Cáceres, Careaga, Frasca, Pecheny (Eds.), Lima, FASPA/UPCH.

Smith, Tom (2001) *Common Knowledge: The Tyne and Wear Health Action Zone's Arts and Health Project - Interim Evaluation Report*, University of Durham, Durham.

Wald, Gabriela (2005) "Promoción de la salud hoy: entre la retórica y la práctica" en CD *VI Jornadas Nacionales de debate interdisciplinario de Salud y Población*. Ed. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Noviembre 2005.

Wald, Gabriela (2007) "Ph15: una experiencia de educación fotográfica con jóvenes de Ciudad Oculta, Buenos Aires", *Juventud y Vida Cotidiana*, Kornblit (Ed.) Buenos Aires, Biblos.

Watson; Jonathan; Platt, Stephen (2000) "Connecting Policy and practice" *Researching Health Promotion*, London y New York, Routledge pp.1-20.

White, Mike (2004) "Arts in Mental Health for Social Inclusion – Towards a Framework for Programme Evaluation", in Cowling, J (Ed.), *For Art's Sake? The Art's in the 21st Century*, IPPR, London.

WHO (1997) *Jakarta Declaration on Leading Health Promotion into the 21st Century*, Jakarta, WHO.